



Nomura: suerte puntual

El consejero delegado de Nomura, Kentaro Okuda, ha empezado su mandato con suerte. En su primer trimestre desde que asumió el cargo, el mayor banco de inversión de Japón ha superado las expectativas. Los impresionantes resultados se pueden atribuir en parte a los recortes de costes aplicados por Okuda, pero el ejecutivo cosecha sobre todo las recompensas de sus predecesores.

El beneficio neto aumentó más del doble, a 142.500 millones de yenes (1.150 millones de euros) en los tres meses hasta finales de junio, ya que los ingresos de la división mayorista registraron un récord. Los ingresos internacionales antes de impuestos marcaron un nuevo máximo de 64.200 millones. La volatilidad obligó a los clientes a reequilibrar las carteras, elevando las comisiones del *trading*. El negocio de renta fija y acciones estadounidenses tuvo una fuerte demanda.

Todo esto es el resultado de una estrategia a largo plazo. La ofensiva que lanzó hace una década Nomura en los mercados extranjeros le ha permitido aprovechar la reciente fortaleza en EEUU y Asia. La mayor aportación a los beneficios procedió del exterior.

El banco no puede contar con que se repita su buena fortuna reciente. El negocio minorista doméstico sigue sufriendo apuros. Una segunda oleada de Covid-19 en Japón hace vulnerable al banco a nuevos cierres que reduzcan las ventas de productos de inversión y de seguros. El banco debe hallar una forma de optimizar su negocio minorista.

Okuda tiene ante sí un rompecabezas. Nomura tiene que aplicar recortes de costes por encima del plan de reestructuración en curso de 140.000 millones de yenes, sosteniendo al mismo tiempo el crecimiento en el extranjero.

La Fed mantiene tipos e insiste en que seguirá apoyando la economía

CRECIENTES RIESGOS/ La Reserva Federal afirma que la reactivación estará estrechamente ligada a la evolución de la pandemia y descarta la subida de tasas hasta que se consolide el cambio de etapa.

Clara Ruiz de Gauna. Nueva York
La Reserva Federal (Fed) de Estados Unidos anticipó ayer un panorama negro para la economía, cuya evolución estará marcada estrechamente por la pandemia del coronavirus, según ha señalado.

Tras su encuentro de dos días en plena nueva oleada de contagios, los responsables del banco central de Estados Unidos han decidido de manera unánime dejar los tipos de interés en el terreno de cero en el que se encuentran desde marzo y con la previsión de que no haya cambios ni siquiera el año que viene. La Reserva Federal ha vuelto a dejar claro que no encarecerá las tasas hasta que tenga clara que la recuperación se consolida y ha alertado de la incertidumbre que está provocando el coronavirus.

Peso contundente

“La crisis de salud pública pesará de manera contundente en la actividad económica, empleo e inflación en el corto plazo, y supone considerables riesgos para las perspectivas económicas en el corto plazo”, ha señalado la institución monetaria.

El organismo ha reconocido cierta reactivación de la economía en las últimas semanas, pero ha advertido de que las principales partidas se encuentran muy por debajo respecto a comienzos de año, en referencia especialmente al mercado laboral, cuyo paro se ha disparado por encima del



Jerome Powell, presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos.

13%, en contraste con la cifra por debajo del 4% del inicio de 2020. “Tras agudos descensos, la actividad económica y el empleo han repuntado algo en los últimos meses, pero se mantienen muy por debajo de sus niveles de comienzos de año”, ha asegurado.

La Fed también ha recalado que seguirá utilizando todas las herramientas a su alcance para sostener la economía. Entre otras cosas, prorrogará hasta el 31 de diciembre de 2020 todas las facilidades de préstamos a hogares, empresas y administraciones públicas.

Ante una emergencia de salud internacional sin prece-

Dice que la actividad económica ha repuntado, pero aún se sitúa muy alejada de las cifras de enero

dentos, la Fed puso en marcha un rescate mucho mayor que el de la crisis financiera de 2008.

Después de dotar de ingente liquidez al sistema, la Reserva Federal anunció en abril un nuevo plan de préstamos por valor de 2,3 billones de dólares destinados a estados, ayuntamientos y pymes, muy afectados por la pandemia del coronavirus. La com-

pra masiva de deuda del banco central incluyó también a entidades en riesgo.

Este tipo de ayudas trasciende la función tradicional de la Reserva Federal, pero el objetivo primordial del banco central se centra en extender la liquidez en todos los rincones de la economía y evitar cualquier tipo de estrés financiero.

No obstante, incluso la enorme capacidad de la Fed puede ser limitada para hacer frente a una crisis que provocará un desplome del PIB de más del 30% en el segundo trimestre. Los responsables del banco central no actualizarán las previsiones macroe-

conómicas hasta septiembre, pero es probable que sus proyecciones actuales no se desvíen demasiado, o incluso empeoren, respecto a las estimaciones de junio, cuando calcularon que el PIB estadounidense se desplomaría un 6,5% este ejercicio y el desempleo se dispararía al 9,3%.

Estas perspectivas descartaron la idea de recuperación en V y justifican la intención de la Reserva Federal de seguir sosteniendo la economía y los mercados.

Las proyecciones de la institución monetaria contrastaron abruptamente con el panorama reflejado en diciembre, reflejando la profundidad del daño provocado por la pandemia del coronavirus en apenas unos meses. A finales de 2019, la Reserva Federal contemplaba un crecimiento del PIB del 2% en 2020 y una tasa de paro del 3,5%, en mínimos históricos y equivalente a pleno empleo.

Wall Street

La situación de la economía de Estados Unidos choca de frente con la evolución de Wall Street, que se ha disparado más de un 40% desde finales de marzo, cuando el estallido del coronavirus derivó en una fuerte caída de las bolsas.

Las alzas se mantuvieron ayer, con el S&P 500 subiendo por encima del 1%, el Dow Jones revalorizándose un 0,5% y el Nasdaq ganando un 1,12% adicional.

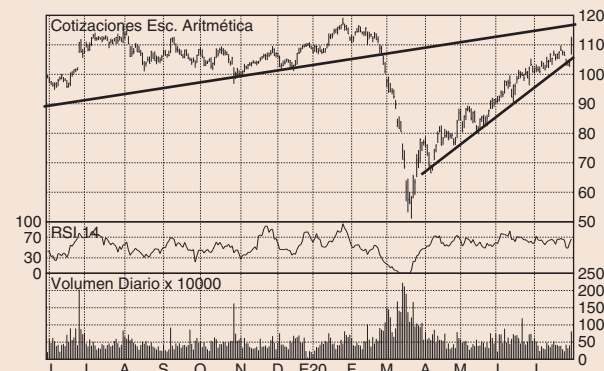
DE COMPRAS POR EL MUNDO

Capgemini aguanta el tipo y el mercado le apoya

Carmen Ramos. Valencia

El martes, tras el cierre del mercado, el grupo francés de servicios informáticos daba a conocer sus cuentas preliminares del primer semestre. Las definitivas, y después de ser auditadas, las presentará el 3 de septiembre.

De enero a junio, la cifra de negocios subió un 8,2%, hasta los 7.580 millones de euros. Hay que destacar que en el segundo trimestre incluyó la facturación de Altran, la com-



pañía estadounidense que adquirió a través de una opa amistosa. Sin considerar esta partida, es decir a perímetro constante, la facturación bajó un 3,2%.

A lo largo de ayer, el dinero fue entrando y con un elevado volumen de negociación el valor subió 6,53%, hasta los 111,7 euros. Un avance que debe consolidar, pero que le sitúa con holgura sobre su directriz alcista de corto y permite considerar que puede

recuperar la zona de los 120 euros y continuar su tendencia alcista de medio plazo.

La compañía está barata en términos de PER: cotiza a 16,6 veces beneficio. El mercado acogió muy bien la emisión de obligaciones por 1.600 millones de euros para financiar la compra de Altran, ya que la demanda superó en 3,5 veces la oferta. Creemos que es un valor a considerar en este momento y una buena inversión para el medio plazo.